



Newsletter

of the WFTU Peoples' Coordinating Committee

Abril 2025

NO AL REARME, A LA MILITARIZACIÓN EUROPEA Y A LAS GUERRAS IMPERIALISTAS



Coordinadora de los Pueblos de la FSM

COS Països Catalans, CSI Asturies, CUT Aragón, CUT Galiza, IAC Catalunya, Intersindical Canaria, Intersindical Catalana, Intersindical Valenciana, LAB Euskal Herria, SAT Andalucía.

La FSM nació en el año 1945, hace 80 años, cuando finalizaba la II Guerra Mundial, como expresión unitaria del movimiento sindical en contra de la guerra, y en defensa de la justicia social, la igualdad entre hombres y mujeres y el derecho de autodeterminación de los pueblos. No olvidemos que aquella guerra, provocada intencionadamente por las ansias de acumulación del capitalismo, fue alimentada desde finales de los años veinte del siglo pasado, mediante la invención y subvención del fascismo. Después de ocho décadas y cuando las alianzas entre derecha y extrema derecha están pisoteando los derechos fundamentales, lo declarado por la Federación Sindical Mundial aquel 3 de octubre de 1945 sigue teniendo plena actualidad y legitimidad.

**THE PARIS CONGRESS
THE BIRTH OF THE W.F.T.U.**

3 October 1945



From right to left :Giuseppe di Vittorio (Italy), Louis Saillant (France), Walter Citrine (Great Britain), Phillip Murray (USA) and M. Tarasov (USSR). Standing in the centre is Vicente Lombardo Toledano (Mexico)



Hoy, casi un siglo más tarde, la crisis ecológica se hace presente en los conflictos políticos, sindicales y sociales y los límites biofísicos del planeta son cada vez más evidentes. Esto conlleva que el sistema capitalista y su insaciable necesidad de acumulación de capital, provoque y potencie conflictos por el control de los recursos naturales entre los grandes actores del mundo, por el control de los recursos naturales. Donald Trump no es un loco ni mucho menos, está jugando el papel que le corresponde cuando al capital le falla su opción prioritaria. Pero no caigamos en el equívoco, la extrema derecha representada por los Trump, Meloni, Milei, Abascal u Orban, o la derecha

extrema representada por Ursula von der Leyen, son las dos caras de una misma moneda.

La clase trabajadora nos preguntamos cuál es ese otro capitalismo, ¿el de la OTAN?, ¿el de la Unión Europea?, y claramente debemos responder que son las partes de un mismo todo. Hablemos claro, no se impulsa una política fiscal de redistribución de la riqueza. Además, destinar más dinero a la industria armamentística provocará un recorte del gasto social, un debilitamiento de los servicios públicos y una mayor precarización. Parece que Washington pretende dejar de financiar la defensa y la seguridad de Europa y pretende acabar con la guerra de Ucrania priorizando la guerra económica contra China. Busca un acuerdo rápido con Rusia, excluyendo de este a sus hasta ahora lacayos europeos e intentando un acuerdo que « le regale» los recursos naturales de Ucrania. Mientras el Kremlin y la Casa Blanca negocian, en la Europa del Capital -la mayoría del arco parlamentario, desde amplios sectores de la socialdemocracia hasta el fascismo- defienden el rearme en nombre de la supuesta seguridad y defensa, en beneficio de la industria armamentística y en detrimento de la clase trabajadora y especialmente los colectivos más vulnerabilizados como son las mujeres y las personas migradas. Esta situación, escenificada en los aranceles impuestos por Washington, abre un escenario totalmente





nuevo; Relaciones cordiales de la Casa Blanca con el Kremlin, guerra comercial contra China y el resto del mundo, e intento de dividir Europa. Para ello no dudará en incentivar y articular relaciones y negociaciones bilaterales con los estados. Mientras tanto la respuesta de la Comisión Europea es seguir caminando irresponsablemente hacia una nueva carrera armamentística que no tiene por finalidad la democracia, la justicia, la paz y la libertad, sino más bien todo lo contrario. La peligrosidad de este escenario es que si el choque entre la belicista Europea y Donald Trump se materializa, teniendo en cuenta quién es el capo de la OTAN y quién obedece, estaríamos ante el riesgo de una posible III Guerra Mundial.



La inversión programada por la Unión Europea supera los 800.000 millones de euros, afirmando que para conseguir este presupuesto estudian medidas de flexibilidad para el déficit de los estados miembros. Sólo debemos recordar la crisis que siguió a las subprimes y las prohibiciones de aumentar los déficits nacionales para paliar las consecuencias sociales de esa crisis (nos viene a la memoria la reforma exprés del artículo 135 de la “intocable” constitución española) y sacaremos la siguiente consecuencia: las personas no importan, las industrias armamentísticas imperialistas para acumular dinero sí. Podemos también preguntarnos quien va a pagar ese déficit, ¿serán los bancos?, evidentemente seremos nosotros la clase trabajadora y las clases populares.

Desde la Coordinadora de los Pueblos de la FSM somos conscientes de que estamos en lucha, pero no en sus guerras imperialistas, sino en la lucha de clases. Entendemos el mundo desde la cosmovisión de los pueblos y su clase trabajadora, no desde la perspectiva del enemigo. Solamente desde procesos populares con conciencia de clase podremos conseguir cambios políticos y sociales que nos lleven a una transición eco-social justa y feminista.

Esta manera de entender el mundo es radicalmente opuesta a las políticas imperialistas de las élites de la UE, liderada por Úrsula Von der Leyen junto con la derecha extrema, la social democracia y el neofascismo o extrema derecha.

Por todo ello, desde la Coordinadora de los Pueblos de la Federación Sindical Mundial queremos transmitir lo siguiente:

- Rechazamos el plan ReaArmEurope porque sólo traerá consecuencias negativas para nosotros y nosotras, más guerras, más deudas y más recortes.
- Exigimos la desaparición de la OTAN, los presupuestos militares y todas las alianzas militares.
- Ponemos énfasis en el fin de la invasión genocida de Palestina y el fin de la escalada belicista en Ucrania.
- Es necesario y urgente un cambio de paradigma integral que se imponga al belicismo imperante en Europa. Es fundamental, por un lado, impulsar culturas diplomáticas de paz y de diálogo como mecanismo de resolución de los conflictos políticos, y por otro lado, unas nuevas relaciones internacionales construidas desde el respeto a de todos los derechos de todos los pueblos y todas las personas. La clase trabajadora tiene que poner en el eje de sus análisis el contexto bélico al que nos está llevando el capitalismo porque sus consecuencias serán desastrosas para la paz y para la justicia social.

La libertad consiste en la capacidad de comprometerse en situaciones difíciles, desde la Coordinadora de los Pueblos ejerceremos nuestra libertad comprometiéndonos con un NO rotundo a las guerras imperialistas y llamamos a ocupar las calles ante un nuevo episodio histórico de ignominia capitalista.

